

De Limburger,

Echt, 7 de Julio de 2008

May Peters de Berkelaar: Cada vez que andaba por la calle en Puerto Rico escuchando una rumba, me reuní y compartí.



Cosmopolitana en busca de una sonrisa

Los últimos catorce años vivía alternamente en Puerto Rico, het Gooi (el centro de Holanda), Curaçao y Berkelaar (el sur de Holanda). En septiembre irá a Alabama, Estados Unidos. May Peters (43) músico profesional con una misión.

Cuando tenía 10 años quería ser misionera, a los catorce años quisiera ser periodista y al tener dieciséis se decidió por la música. Ahora de adulta May Peters concluye que haya realizado todos estos tres deseos.

‘Quiero compartir mi pasión por la música. En este sentido me puedas decir misionera. Escribo artículos para el periódico en Curaçao, reseñas, artículos pequeños. Así que me siento un poco periodista también. Pero músico es que soy y que me siento.’

Un ‘come todo’ no quiere ser nombrada May Peters- que terminó el estudio Organo Eléctrico al Conservatorio de Maastricht y después se especializó en el Trombón de Jazz al Conservatorio en Hilversum. Una cosmopolitana sí.

Desde hace 1994 ella está en una gran aventura caribeña. No enseguida, porque sigue viviendo regularmente en Holanda. Pero cuando pueda se va a Curaçao y Puerto Rico. ¿Si se enamoró de las dos islas? ‘No, no, no’ suena decididamente: ‘Estar enamorada es una emoción de corto tiempo. Esto es mucho más profundo. Me encanta compartir la música con la gente de allá y enseñarsela.’

Acabó de regresar de medio año en Curaçao donde tenía muchas actividades diferentes. Tocó en el Festival di Tumba y el Festival de Jazz, escribió reseñas para los dos

periódicos más grandes de la isla y artículos para www.caribemagazine.nl y fundió un proyecto musical para niños en el Internado Brakke Put.

En este internado Peters veía lo que notaba en toda la isla: cácteres introvertidos.

‘Los niños y la gente no parecen ser alegres. Gente que piensa que sí estén alegres, esté equivocada. En este medio año que viví y trabajé allí me atrajó la atención que se queden demasiado en su destino, su pobreza. No, no están contentos. Sobre todo la población negra se siente reprimida por los blancos. Pero no lo cambien. La educación es mala.’

Peters querría verla diferentemente.

‘Yo quiero darles una sonrisa, una identidad, un valor de autoestima. Ahora lo veo solamente en el Carnaval. Entonces todo el mundo esté alegre. Después vuelven escondiéndose en esa atitud introvertida.’

Qué diferencia con la gente puertorriqueña. ‘Mucho más abierta. Siembre cuando había una rumba en la calle, me acercó y compartí.’

Con mucha pasión Peters habla de la música y de la manera cómo quiera mejorar el nivel en las isla caribeñas. Queda mucho trabajo que hacer, especialmente en Curaçao, confirma.

‘El sentido de ritmo no tiene la culpa. Eso sí lo tienen. Sí saben tocar el tambor, pero no estudian. Hay que enseñar a músicos de viento.’

Ahora de vuelta en Berkelaar por un ratito se puede cargar para metas nuevas. En septiembre va hacer un proyecto latino en la Universidad de Alabama . Dos meses más tarde quisiera regresar a Puerto Rico para grabar un disco compacto con la cantante de bolero puertorriqueña Gryssel Ramírez.

En los últimos años descubrió que no saque su suerte de cosas materiales o lujo. ‘Me da cuenta que no estoy ligada a un solo lugar. Para mí es muy importante que la gente allá se ría. Estoy buscando esta sonrisa. Cuando me vuelva esta sonrisa es mi satisfacción más grande.’